

CELCIT. Dramática Latinoamericana 265

EL SUEÑO DE DIOS

José Luis Arce

PERSONAJES: 10

EL VIEJO JORGE LUIS BORGES: edad avanzada aunque indefinida.

EL JOVEN BORGES: a los 20 años.

EL NIÑO BORGES: 10 años.

INSPECTOR

AYUDANTE*

GUAPO*

ROGER**

PAREDES**

LA LUJANERA

MUJER I

MUJER II

MUJER III

CORO DE VESTALES***

*: Rol cubierto por el mismo actor.

**: Rol cubierto por el mismo actor.

***: Las actrices que cubren El Coro de Vestales, también se encargarán de los roles femeninos que aparecen en la obra.

SUEÑO DEL ESPEJO I

ESPACIO SIMILAR A LA CASA DE ASTERIÓN, EL NIÑO SOLITARIO QUE BORGES

PRESENTA EN EL RELATO HOMÓNIMO.

A FORO SE VE EN CONTRALUZ LA SILUETA, ALGO FANTÁSTICA Y DE PERFIL, DEL MUCHACHO MITOLÓGICO, DETRÁS DE PODEROSAS VERJAS. ADELANTE, LA BRISA SOPLA LAS HOJAS SECAS QUE DESCRIBEN UNA DANZA AZAROSA Y VITAL.

EL NIÑO GIRA AHORA FRENTE A LA VERJA, MIRANDO A TRAVÉS DE ELLA.

EN TODO EL ÁMBITO SE OYE LA VOZ DEL BORGES VIEJO.

BORGES: "Yo creí, durante años, haberme criado en un suburbio de calles aventuradas y de ocasos visibles. Lo cierto es que me crié en un jardín, detrás de unas verjas con lanzas, y en una biblioteca de ilimitados libros ingleses... Han transcurrido más de treinta años, ha sido demolida la casa donde me fueron reveladas esas ficciones... he recorrido las ciudades de Europa, he olvidado miles de páginas, miles de insustituibles caras humanas, pero suelo pensar que esencialmente nunca he salido de esa biblioteca y de ese jardín..." ¿Qué había mientras tanto detrás de la verja con lanzas?

EL NIÑO ES TRAGADO POR LA SOMBRA.

OSCURO.

ESCENA 1

SE VE A BORGES ANTE UN INFINITO AJEDREZADO. SU SAGRADA EXPECTANCIA DE ANCIANO SABIO SE QUEDA SIN RESPUESTA ANTE TAMAÑA GEOGRAFÍA. UN HOMBRE CON UN ATAVÍO A LO BOGART EN PHILIP MARLOWE, ENTRA DISPLICENTE DESDE EL FONDO DE LO OSCURO. LUCE AQUELLA SEQUEDAD QUE DEVIENE MÁS DE LA POSE QUE DE UNA INTRÍNSECA CONDICIÓN. RECUERDA AQUEL ESTEREOTIPO DE ACTOR YANQUI QUE VA A SU OBJETIVO, FINGIENDO NO IR HACIA ÉL. FUMA Y MIRA PARA OTRO LADO. ES EL INSPECTOR. FISGONEA CON AGRIO HASTÍO A UN LADO Y OTRO.

INSPECTOR: (CON BÚDICO TONO) Vine a llevarlo señor Borges... alias... (LEYENDO EN UN PAPELITO) Bustos Domecq... Suárez Lynch... y sabrá Dios cuántos más...

BORGES NO SE INMUTA. EL INSPECTOR SE ACERCA Y ALCANZA A PERCIBIR UN FARFULLEO, COMO UN REZO MASTICADO. BORGES QUIZÁ ESTÁ DEGUSTANDO O CORRIGIENDO MENTALMENTE ALGUNA DE SUS "MILONGAS PARA SEIS CUERDAS". EL

INSPECTOR NO PUEDE CREER LA DESFACHATEZ DE SU MÍSTICA INDIFERENCIA. SE RECLINA SOBRE ÉL PARA CERCIORARSE DE QUE EL ESCRITOR LO VE.

BORGES: (SORPRENDIÉNDOLO) ¿Adónde dice?

EL INSPECTOR DA UN RESPINGO. LUEGO RECUPERA SU APOSTURA.

INSPECTOR: ¡A la cárcel!

BORGES: ¿A la cárcel?

INSPECTOR: ¡A la cárcel!

BORGES: (PARA SÍ) ¡Caramba con la certidumbre! Yo nunca tuve cuerpo para tanta lápida, así que me resulta estrepitoso realmente. (AL INSPECTOR) ¿Y en donde se origina su artículo de fe tan encomiable, joven?

INSPECTOR: En un relato suyo.

BORGES: (COMO DÁNDOLE RAZÓN A UNA VOZ PASADA) ¡Ya decía yo!

INSPECTOR: ¿Decía?

BORGES: Que la cárcel tal vez sea el castigo proporcional a mis osadías.

INSPECTOR: ¿Osa qué?... Vamos Borges, no hay duda que lo disfruta... ¡Ha estado en decenas de países, más celebrado que un ídolo del fútbol!

BORGES: ¡Estoy atónito!... Soy una suerte de fetiche universal... ¿no le parece una prueba del ocaso de la inexistente literatura?

INSPECTOR: Me encantan los ocasos.

EL INSPECTOR INCREÍBLEMENTE, LE PONE LAS ESPOSAS.

BORGES: ¿Es usted peronista?... ¿Pro islámico? (EL INSPECTOR NO RESPONDE) ¿Lo ha ofendido mi excesivo platonismo?

CEÑUDO, EL INSPECTOR SE PONE A PELAR UNA NARANJA, DEJANDO TRASLUCIR UN CIERTO TOQUE GUARANGO Y DESPRECIATIVO.

INSPECTOR: Es fácil... sólo tiene que seguirme.

BORGES: ¿Hay una revolución?

INSPECTOR: ¡No señor!... ¡Está detenido por asesinato!

BORGES: (ÍNTIMO) ¡Caramba!... La venganza de Edgar Poe... (AL INSPECTOR) Tal vez usted soñó que...

INSPECTOR: No... ¡Hay un cuerpo!... y atento a lo que estorba, ¡otra que sueño señor!

BORGES: ¿Le vio la cara?

INSPECTOR: Mire distinguido Borges, si estuviéramos en Estados Unidos le leería sus derechos, pero como estamos en esta indefinible pampa del sur, ¡le suplico que se apure que se hace tarde!...

BORGES: ¿Tarde?... ¿a qué se refiere joven?... ¡Usted debe tener suficiente autoridad como para responder a tiempos!

INSPECTOR: Hago lo que puedo ¿sabe?... Y como usted yo también estoy hasta las mismísimas...

EL GESTO DE DIRECCIÓN GENITAL ES INCIPIENTE, PERO CLARO.

BORGES: (CORTÁNDOLO) ¡Es real!... Es real... ¡Esa insinuación de chabacanismo lo delata!... (PAUSA) Pero no se apesadumbre... Supuse que alguna vez ocurriría.

INSPECTOR: No le entiendo.

BORGES: (PONE TONO DE CITA) "Que me vengán a llevar, para devolverme al lugar donde debo estar: el olvido"... ¿Quién decía eso?... ¿Macedonio?...

INSPECTOR: No sé.

BORGES: ¿Conoce a Macedonio?

INSPECTOR: ¿A quién?... Usted me consume la paciencia.

BORGES: Disculpe.

INSPECTOR: "¡Macedonio!"... ¿Por qué no me pregunta qué es de la vida de Empédocles o de Alejandro Magno?... total, estamos entre pares... pero mire, yo soy la oportunidad que su falsa modestia no le procuró: ¡El olvido!... ¡ahí está!... Todos nos realizamos en la vida, ¿vio?

BORGES: ¡Qué bueno!... ¿Y de qué siglo llega joven?

EL INSPECTOR PRIMERO SE PARALIZA. DESPUÉS SONRÍE.

INSPECTOR: Me advirtieron de su típica ironía abuelo, pero ahórrela. Tal vez la precise después.

BORGES: ¡Después!... (SE PONE DE PIE CON LAS ESPOSAS SUELTAS) Debe estar haciendo un mundo ahí afuera, no me engañe... sí, ya sé... y al séptimo día encarcelarás a los artistas, máxime si son fantásticos... y agnósticos!...

EL INSPECTOR HA QUEDADO DEMUDADO MIRANDO LAS ESPOSAS.

INSPECTOR: ¡Séptimo día!... No me chancée Borges... Mire, le digo la verdad:

Usted me da lástima. Siempre me han dado pena los artistas.

BORGES SUFRE UNA ESPECIE DE ARREBATO POR EL FATIGOSO INTERCAMBIO. UNA DE LAS VESTALES, COMO UN EFLUVIO DE "LA MIL Y UNA NOCHES", SOBREVUELA EL PEQUEÑO INTIEMPO, PARA OCUPAR INTERSTICIALMENTE LA SITUACIÓN. EL INSPECTOR APROVECHA EL IMPASSE PARA VOLVER A COLOCARLE LAS ESPOSAS.

LA MUJER: Soy, tácitos amigos, el que sabe/ Que no hay otra venganza que el olvido/ Ni otro perdón. Un Dios ha concedido/ Al odio humano esta curiosa llave./ Soy el que pese a tan ilustres modos/ De errar, no ha descifrado el laberinto/ Singular y plural, arduo y distinto/ Del tiempo, que es uno y es de todos./ Soy el que nadie, el que no fue espada/ en la guerra. Soy eco, olvido, nada.

LA MUJER COMPLETA SU PASO.

INSPECTOR: (COMO UN GOLPE DE REALIDAD) Nunca voy a entender por qué la gente lo compra tanto.

BORGES: Será porque ven al ciego y en vez de hacerle cruzar la calle, le compran un libro.

INSPECTOR: Y sí, después de todo la piedad es útil, en cambio la poesía, dígame, ¿para qué sirve la poesía?...

BORGES: ¿De qué sirve la muerte en ese caso, no?... ¿y el olor del café?... ¿Y el universo?... (EL INSPECTOR SE HA PARADO SIN PROPONÉRSELO, FRENTE A UN BULTO QUE SUBREPTICIAMENTE HA SURGIDO DE LA SOMBRA) Destápela.

ALGO SORPRENDIDO EL INSPECTOR OBEDECE, CORRIENDO LA TELA QUE CUBRE UNA MESA LISTA Y PREPARADA PARA COMER.

INSPECTOR: Disculpe, no quise interrumpir...

BORGES: ¡Bah!... Soy de comer tan frugal como un pajarito.

INSPECTOR: ¿La última cena?

BORGES SONRÍE FAMILIAR POR LA IRONÍA Y VA A ACOMPAÑAR AL INSPECTOR OTRA VEZ CON LAS ESPOSAS SUELTAS.

BORGES: Ya ve usted... la prueba de que lo esperaba...

EL INSPECTOR SE HA QUEDADO DURO UN INSTANTE, LUEGO ACEPTA LA INVITACIÓN MÁS PREOCUPADO DE QUE TAL RIGIDEZ PUDIERA TOMARSE COMO UN

SIGNO DE POCA VIRILIDAD, QUE COMO UNA FALTA DE CORTESÍA.

INSPECTOR: Mire, andaremos pronto...

EVIDENTEMENTE TIENE MUCHA HAMBRE. SE COLOCA UNA SERVILLETA EN EL CUELLO.

BORGES: ¿Qué personaje es usted?

OTRA VEZ HAY UNA PEQUEÑA PARÁLISIS EN EL INSPECTOR.

INSPECTOR: ¿Cómo dice?

BORGES: Sólo de un personaje es esperable un regodeo con tal grado de perfección... ¡Encima ocuparse de una ficción como yo!

INSPECTOR: ¿Ficción?... disculpe pero no lo capto.

SE SIRVE CON INDUBITABLE FRUICIÓN.

BORGES: ¡Fácil!... Un sueño dentro de otro sueño.

INSPECTOR: ¡Espere, espere!... No me presto a fantasías... ¡soy un realista!

BORGES: Mire joven que ninguna literatura escapa de la fantasía...

INSPECTOR: Y dale con la literatura.

EL INSPECTOR RESULTA ENTERNECEDOR EN SU PROCACIDAD DE HAMBRIENTO QUE HABLA CON LA BOCA LLENA Y BEBE COMO UN RECIÉNVENIDO DEL DESIERTO.

BORGES: La sola idea de hacerla "realista" como usted dice, ya es falsa.

INSPECTOR: ¿Yo dije?... ¿Acaso me está insultando?

BORGES: Digo que el lector se deja llevar por la mentira... (UN PEQUEÑO GRUPO DE VELAS QUE ADORNAN LA MESA EN UN CANDELABRO, SE ENCIENDEN SOLAS)

Aunque nunca abandona la certeza de que le están mintiendo.

INSPECTOR: (ALGO SOBRECOGIDO) Maldita sea, hay cómplices dispuestos en todos lados. Según sus dichos, yo vengo a ser el protagonista absoluto de un cuento chino. (SE PARA SACÁNDOSE LA SERVILLETA) Pero esto se acabó, el resto se lo diré al juez.

LEVANTA EL SOMBRERO CAÍDO QUE HABÍA COLOCADO EN EL RESPALDO DE LA SILLA.

BORGES: ¿Al juez?

INSPECTOR: ¡Al juez!

BORGES: Caramba.

PAUSA.

INSPECTOR: Hay ciertos hechos que usted reseñó como fábula.

BORGES: Bueno, demasiados creo yo... aunque me la pasé escribiendo siempre el mismo cuento y cambiándole el título.

RÍE.

INSPECTOR: ¡Qué gracioso!... Lo que digo es que esa 'fabulita' resultó real.

PEQUEÑA TENSIÓN. BORGES SE APARTA Y SE ABSORBE EN UN SOLILOQUIO ALGO AUTISTA.

BORGES: Increíble en mí, aunque ya en Henry James la realidad es equívoca... como una y varias a la vez...

EL INSPECTOR POR SU LADO, HA TOMADO ESTE TIEMPITO A FAVOR DE BUSCAR CON APURO, ALGUNOS PAPELES MASTICADOS QUE SACA DE SUS BOLSILLOS. TRATA DE CORROBORAR COSAS QUE SE SUPONE DE SU 'INVESTIGACIÓN'.

INSPECTOR: Le digo la verdad: seguí su *modus operandi*... es claro que seguía un orden... si no quiere que perdamos nuestro tiempo, ¿dígame rápido cuál es?

BORGES: ¿Me quiere hacer creer que usted va detrás de mi orden?...

INSPECTOR: Si no es molestia, desde ya.

EL VIEJO POETA, AL QUE UNO ASOCIA MÁS A LA SONRISA, DE PRONTO ROMPE EN RISA FRANCA.

BORGES: Cada uno hace lo que quiere con su tiempo... claro que me encantaría que usted me dijera a qué orden se refiere que no estoy enterado... (RÍE CON GANAS) Madre me solía decir: "Georgi, por Dios, ¿se puede tener una vida más casual? ¡Qué falta de asidero!" (RÍE) Pobre madre... Yo le decía "haré un intento para que no lo sea tanto". Vanas promesas... siempre obré de un modo tan atolondrado... traté de ser pudoroso, de que mi caos no alterara la secreta armonía de las cosas, su oculto deseo de ser cosmos y no caos. Entre tanta locura, hay muchas cosas en el universo que indican que este tiende a cosmos: las edades del hombre, el hábito de las estrellas, las estaciones... Hay un orden bastante misterioso en las cosas, ¿no cree?

EL INSPECTOR, SORPRENDIDO DE SER INVOLUCRADO EN LA AGUDEZA PARECE VOLVER EN SÍ.

INSPECTOR: ¿Eh?... Sí, sí, sí. Bastante, bastante. (BUSCANDO COMPENSAR O DEVOLVER CON ALGO EL COMENTARIO DEL ESCRITOR, MIRA INVOLUNTARIAMENTE LAS ESTRELLAS, Y DE PRONTO SE DETIENE EN ELLAS, ASOMBRADO SINCERAMENTE DE SU BELLEZA.) Un lindo pensamiento, ya lo creo.

BORGES: Sí, un lindo pensamiento, aunque lo haya dicho yo, claro.

ABAJO BORGES SE INTRODUCE EN EL HUECO DE UNA MESA CIRCULAR IDÉNTICA A LA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, QUE HA IDO LLEGANDO DESDE LA PENUMBRA, MIENTRAS MIRABAN A LO ALTO.

INSPECTOR: Mi conclusión es que ese orden denota un cálculo... como en su crimen digamos.

BORGES: Estoy impaciente y desde ya asombrado por saber de qué se trata, porque matar requiere un poco de valentía, que yo no tengo.

INSPECTOR: Usted mismo lo explica... y de una manera tan genial, le reconozco, que viniendo de quien viene, estoy pensando si no ha sido capaz de matar, nada más que para tener después el placer de explicarlo en un cuento de esos.

BORGES: Le agradezco, pero de ser así, todas las muertes dudosas se explicarían deteniendo a la Sociedad de Escritores en pleno, lo que no estaría mal después de todo.

INSPECTOR: ¡Pare, pare que con esos no me meto!.... Y no se escude en "todos" para salvar su parte... además no cualquier escritor le llega al talón en la enjundia de su crimen.

BORGES: Entonces sea realista y concrete.

INSPECTOR: Usted me asombra.

BORGES: En cambio usted me ilumina.

INSPECTOR: Qué bueno; así lo ve claro. (BORGES RÍE) Mire, se trata de la muerte dudosa de un conocido suyo. Lo escribió en uno de sus cuentos... acá está... "La otra muerte".

BORGES: ¿Seguro que es mío?

INSPECTOR: Por favor, apasiona a procesiones de eruditos incondicionales que lo delatan. Un tal Pedro Damián es el occiso.

BORGES: No lo recuerdo, sería fuera del tiempo.

INSPECTOR: Mil novecientos cuatro. Acá lo dice.

BORGES: ¡Si hablamos de fechas estoy perdido!

INSPECTOR: Usted es el divo mayor de la fuente falsa, pero le aclaro, su juego con el tiempo se ha hecho peligroso.

BORGES: No recuerdo haber plagiado la historia, no podría... el arte debe liberarse del tiempo, ¿no cree?

INSPECTOR: Me da lo mismo.

BORGES: Es que el arte sucede, ocurre...

INSPECTOR: ¡Qué bueno!

BORGES: Es un pequeño milagro.

INSPECTOR: ¿Usted habla de milagro?... ¡Aunque ya se sabe que Dios ha perdonado a cada ateo desfachatado!

BORGES: Los milagros son un aleteo de infinito, no de tiempo.

INSPECTOR: Que suceden y ocurren, ante los que creemos. ¡Así que marche preso!

BORGES: Es que si el arte sucede o no sucede, tampoco depende del artista.

INSPECTOR: ¡Usted es peor que Al Capone inventando coartadas! ¡Un clásico! Mire que ese tema lo acusa.

BORGES: Yo nunca elijo los temas, los temas me eligen a mí.

INSPECTOR: ¿Quiere decir que yo lo busco, pero en realidad el que me busca es usted? Está bien, ya me resigné, ¡marche preso!

BORGES: (RÍE) Usted me insulta de una forma tan generosa... ¡y confía en mi memoria o en mi desmemoria que para el caso es lo mismo! Pero en mil novecientos cuatro era un niño, apenas era eterno.

INSPECTOR: ¡No me teja laberintos en mi propia cara! (MACHETEANDO EN SUS PAPELES) En su cuento "La muerte y la brújula", el detective Lönhrot cae en una trampa tejida por su asesino, ¡un laberinto!

BORGES: Ah... laberinto.

INSPECTOR: Laberinto, sí. ¿Le suena el vocablo?

BORGES: Me rindo a él, pero...

INSPECTOR: ¡Pero nada! La víctima deduce el punto exacto del próximo crimen

del asesino... éste previó que el detective lo deduciría... (DE LA MESA CAEN ALGUNOS LIBROS. SE VE LA SOMBRA GRANDE DE UN GATO QUE HUYE. EL INSPECTOR DA UN GRITITO DE PÁNICO.) El policía iba a su muerte sin saberlo. El asesino lo estaba esperando, en un lugar exacto en un momento exacto ¿entiende?... La muerte fue... matemática.

BORGES SE ALEJA UNOS PASOS.

BORGES: Oh... lo matemático de la muerte es más insoportable que la muerte misma.

INSPECTOR: (ACERCÁNDOSE PEGAJOSO) ¿Le afecta?... ¿No dijo que era eterno?

BORGES: ¡Al contrario! A mi edad, uno ya es de algún modo póstumo.

SUENA UN RELOJ DE PÉNDULO ENTRE LA SOMBRA.

INSPECTOR: Ah... (PAUSA) Si por mí fuera, yo no quisiera morirme nunca.

BORGES: Lo entiendo... (CONMOVIDO) De un tiempo a esta parte, empecé a sentir cierta impaciencia... creo que no debo resistirme... ya he vivido demasiado...

INSPECTOR: ¿Tiene miedo?

BORGES: No sé... la muerte debe ser como un juego que nadie nos había explicado y cuyas reglas nadie explicará...

INSPECTOR: Ahá... ¿Y usted qué sabe de ella?

BORGES: Le aseguro que nada... Y aunque supiera, no se lo podría decir con palabras... es que sólo podemos hablar de lo que ya sabemos mutuamente...

(PEQUEÑA PAUSA) Aunque sí, habría una forma de decirlo.

INSPECTOR: ¿Cuál?

BORGES: Estando los dos muertos a la vez.

INSPECTOR: ¡La boca se le haga a un lado!

BORGES: Al menos sería una forma de entender al muerto ese que le preocupa.

¿Seguro que está muerto, no?

INSPECTOR: Segurísimo, porque a lo que parece tuvo más de una muerte.

BORGES: Caramba. ¿Y cómo lo sabe?

INSPECTOR: Lo dice el cuento.

BORGES: ¿No le parece que hay una palabra-talismán de por medio que lo explica

todo?

INSPECTOR: ¿Como cuál?

BORGES: Como... ficción, por ejemplo.

INSPECTOR: Hay un cuerpo, y contando que de él caben miles de especulaciones, diría que más que él, toda su obra ha pasado a ser sospechosa.

BORGES: Bueno, le agradezco su afán por hacerme un inmortal.

INSPECTOR: ¡Tal vez lo sea carajo!

BORGES: ¡No sea pesimista hombre!...

INSPECTOR: Usted de la verdad hace una mentira...

BORGES: Una ficción.

INSPECTOR: Está bien, pero resulta que la ficción también era un engaño: no era una ficción. Mentira más mentira igual a verdad. Usted es un maestro.

BORGES: No creo que deba defenderme por cada muerto que se le ocurrió caer en uno de mis cuentos... o en su comisaría.

INSPECTOR: Usted responda por sus muertos, que de los otros me ocupo yo. Así que vámonos y lo arregla con el juez.

LO VUELVE A ESPOSAR.

BORGES: Si tengo suerte de verlo y no aparece él también muerto antes 'por ahí'.

(EL INSPECTOR EMPIEZA A GUIARLO HACIA LA SALIDA. BORGES SE RESISTE APENAS CON PALABRAS ANTE EL INSISTENTE PRENDIMIENTO DEL INSPECTOR.) Escuche, reconozco que yo vivo fuera del tiempo... Está bien, deténgase un momento; le digo la verdad, hubo veces que me sentí eterno... disculpe ¿no?

INSPECTOR: ¿Por qué?... Cada uno hace con su tiempo lo que quiere. (RÍEN ANTE LA INVERSIÓN DE LA RESPUESTA) Eso sí, mientras en el camino no deseternice a nadie.

BORGES: Me parece justo.

EL INSPECTOR TRATA DE SEGUIR SU MOVIMIENTO HACIA LA SALIDA.

INSPECTOR: ¿Y cuánto duró esa experiencia?

BORGES: ¿Y cómo saber si estaba fuera del tiempo?

INSPECTOR: (PARA SÍ) Ninguna a favor realmente.

BORGES: Así que por esto y unas fabulitas endebles que se me adjudican, calcule

que no voy a aceptar ser Jack el Destripador. Disculpe ¿no?

BORGES RETORNA HACIA EL CENTRO DE LA ESCENA, LIBRE OTRA VEZ DE LAS ESPOSAS.

INSPECTOR: (IRACUNDO) Pero es que tratándose de usted, estamos ante una 'sospechable' forma de eternidad y no de cualquier eternidad.

BORGES: (FASTIDIADO) Bueno, pero si es así, concédame que no debemos confundir eternidad con una infinita prolongación del tiempo.

INSPECTOR: Bueno, no... digamos que no.

BORGES: La eternidad es un instante donde confluyen todos los ayeres.

INSPECTOR: Podría decirse que es más o menos lo que yo sostuve siempre.

BORGES: Todo el presente y todo el porvenir... ¡Está en Shakespeare!

INSPECTOR: ¡Shakespeare, ya me parecía!

BORGES: Y en tantos otros.

INSPECTOR: ¡Seguro, en tantos otros!

BORGES: ¡Lo que conforma un rasgo divino!

INSPECTOR: ¡La arruinó!... ¿Qué quiere decir con eso?

BORGES: Bueno, es muy claro ¿no?

INSPECTOR: No, sí, claro como claro, es claro... (EVIDENTEMENTE NO HA ENTENDIDO UNA PALABRA DE TODO LO DICHO. APARTE.) Siempre es una ayuda detener a gente culta. No importa que uno no los cite, ellos mismos hablan por uno. (A BORGES) Y ahora, no me haga difícil lo que es fácil... (VUELVE A INVITARLO A SALIR) Me lo han recomendado especialmente.

BORGES: ¿Será para confirmar que soy un 'mandarín cultural' como se dijo?

INSPECTOR: No, no, más bien porque en definitiva esa fábula de muerte, termina siendo tan clara, que como testimonio nos ahorrará bastante tiempo.

BORGES: ¿Dijo 'clara'? ¿Sin bizantinismos?

INSPECTOR: Sin.

BORGES: ¡Entonces no soy yo a quien buscaba!

VUELVE A DESANDAR SUS PASOS.

INSPECTOR: (FRANCAMENTE HASTIADO) ¡No intente confundirme Borges!... Los dos sabemos que esos hechos mencionados no se conocían.

BORGES: ¿Es otro elogio?

INSPECTOR: ¡Es su confesión maldita sea!

BORGES: ¿Pero cómo?... Mire que he plagiado bastante.

INSPECTOR: ¡Vamos avanzando sin prisa pero sin pausa! Ya me confesó fuentes falsas, ahora plagio.

BORGES: (CONFIDENCIAL) ¡Aunque se trata de plagiar bien! ¡Al menos no plagiarme a mí mismo!

INSPECTOR: ¿Usted sabe del perjurio?... ¿o me pone toda esa basura adelante, para desviar mi atención y tapar la basura principal. Claro, así cambia crimen por crimen. I'm sorry Georgi, nada puede salvarlo, ni aunque nombre a Laprida como defensor. Pobre, tan ilustre antepasado no puede saber que su defensa ya es una condena.

BORGES: Lamentable realmente.

INSPECTOR: Espere... suponga que usted exhuma el caso de alguien que no existe... toda una repartición se pone a trabajar en un fantasma ¡que se le da por ser real de pronto! ¡Con esta ineficiencia, nos vamos todos al carajo!... Perdone mi lenguaje, pero tengo realidad hasta en los tuétanos como ya le dije.

BORGES: Aunque no hace falta confirmarlo a cada instante.

INSPECTOR: ¿Por qué?... ¿Duda que lo sea?... No me joda... verá que cualquier perspectiva que adoptemos, el primer sospechoso sigue siendo usted.

BORGES: Entonces ya sé, "marche preso".

CON IRÓNICA DEFERENCIA, AHORA BORGES SE DIRIGE VOLUNTARIAMENTE A LA SALIDA.

INSPECTOR: Usted es un genio.

BORGES: Caramba... si usted fuera un erudito, ya me habría re-condenado.

INSPECTOR: Buena forma de decir que soy un burro.

BORGES: No se apene, la vida es cíclica, tiene posibilidades.

INSPECTOR: Haga honor a su educación y no diga en público que aquí hay un bruto que vuelve y vuelve.

BORGES: (RÍE) Usted me agrada.

INSPECTOR: El consuelo del burro, agrada al que lo hostiga y encima

cíclicamente. Estamos a salvo. Pase por aquí, por favor.

BORGES: Lástima... hoy tenía cita para ver el Aleph.

INSPECTOR: ¿Qué?... Inauguraron otro biógrafo más.

BORGES: No, mire... si acepta, le explico en el camino.

INSPECTOR: No acepto y además, con todo respeto, ¿cómo iba a hacer usted para verlo?

BORGES: Es cierto... aunque el mundo no merece de mis ojos... ¿Sabe qué dijo Berkeley?...

SE VA HACIENDO EL APAGÓN. LOS PERSONAJES HABLAN A OSCURAS.

INSPECTOR: Usted me nombra cada uno... parece que tiene la agenda del infierno che.

BORGES: ¿Usted cree en la predestinación?... (SE SIENTE UN ABRUPTO DERRUMBE DE ALGUIEN QUE HA PISADO EN FALSO.) ¡Joven!... ¡Oiga joven!... Creo que había un escalón flojo... disculpe ¿no?

SUEÑO DEL ESPEJO II

SUAVE SONIDO DE MAR.

BORGES, EN MEDIO DE LA BRUMA, NAVEGA EN UNA GÓNDOLA, QUE GUÍA UNA DE LAS VESTALES. LAS OTRAS ORBITAN COMO ÁNGELES DE UN CUADRO RENACENTISTA, ALREDEDOR DEL VIEJO BORGES, COMO PARTES DE UN INCONCEBIBLE UNIVERSO. SE ESCUCHA LA VOZ SABIA Y TEMBLOROSA DEL POETA.

BORGES: El Aleph... el número que es todos los números... algo así es la comprensión de Dios. Un enigma que no se puede develar, pues si alguien lo hiciera, no le quedaría más que sentirse Dios. Pero la solución de la cifra más secreta, ¿es el nombre de Dios? ¿Es esta la llave para todos los misterios que hubo y que habrá? Nadie puede saberlo; tal develamiento implica la vuelta al paraíso con un hombre que se cree él mismo todopoderoso. Un número que es todos los números significa que no hay diferencia entre Dios y el hombre, lo que implica la muerte del Todopoderoso. En el fondo, conjeturo si la misión del hombre, es no ser nunca tal Dios. Negándolo, el hombre es hombre, y de esta anulación es como mejor extrae su pretensión de realidad. El hombre no es más que una fantasía de

esa otra cifra fantástica que es Dios, aunque menos noble que ésta por supuesto. BORGES DESCENDE DE LA GÓNDOLA. QUE SE PIERDE EN LA TINIEBLA. LAS VESTALES TITILAN HASTA PERDERSE EN EL VACÍO ETERNAL, COMO UNA EROSIÓN DE LA MEMORIA. EL INSPECTOR, DESDE ATRÁS, AVANZA HACIA BORGES, ARREGLANDO UNO QUE OTRO HUESO DESACOMODADO EN LA CAÍDA ANTERIOR. SE SACUDE UN POCO, TOMA DEL BRAZO AL ESCRITOR Y LE COLOCA UN ARO DE LA ESPOSA EN SU MUÑECA, LA OTRA SE LA ASEGURA A LA SUYA.

BORGES: Disculpe, ¿no?

NO SIN ORGULLO, EL INSPECTOR INICIA LA SALIDA. OSCURO.

ESCENA 2

HAY UN ESCRITORIO CON PAPELES. FOTOS DE BORGES AGARRADAS CON ALFILERES EN UN TABLERO. AL FONDO UNA CELDA PEQUEÑA. LLEGAN BORGES Y EL INSPECTOR. BORGES ENTRA PRIMERO, YA DESAMARRADO DE LAS ESPOSAS. EL INSPECTOR LO SIGUE. ESTE TIRA AL AIRE UNA PASTILLA PARA SU TOS CRÓNICA DE FUMADOR EMPEDERNIDO, QUE RECIBE HACIENDO ARO CON SU BOCA.

INSPECTOR: Adelante.

BORGES: Gracias.

ENTRA EL AYUDANTE, OSCURO FUNCIONARIO DE ASPECTO MÁS BIEN BUFONESCO, MEZCLA DE CHAPLIN Y CANTINFLAS. TIENE EL GESTUS DE SU CRASA IGNORANCIA.

INSPECTOR: ¿Ya lo trajeron?

AYUDANTE: ¿A quién?

INSPECTOR: Al cuerpo.

AYUDANTE: ¿Qué cuerpo señor?

INSPECTOR: ¡Maldita sea!... ¡Tráigalo!...

CASI AHUYENTADO POR EL INSPECTOR, EL AYUDANTE SALE CONFUSO Y ATEMORIZADO A EJECUTAR LA ORDEN.

BORGES: (RÍE) Esto me recuerda una historia de aparecidos que me contaron en Irlanda...

BORGES RÍE ANTE LA MIRADA SECA Y DESPECTIVA DEL INSPECTOR.

INSPECTOR: Si me cuenta, podríamos reírnos los dos.

BORGES YA NO RÍE.

BORGES: Ah... era una sesión espiritista, de pronto aparece un cuerpo... todos creían que era el espíritu de alguien invocado, pero era demasiado sólido para serlo... (RÍE) Entonces empezaron a caer en la sospecha, luego en la certeza, que los espíritus eran ellos mismos que rodeaban la mesa... Todos corrieron y el bendito cuerpo quedó como sobrando... No me dijeron que fue de él, realmente.

EL INSPECTOR LO MIRA BOQUIABIERTO.

INSPECTOR: ¿Sería un pueblo fantasma?

BORGES: No es mala deducción.

INSPECTOR: Tal vez alguien que descubrió que toda la realidad de ese pueblo, era mera apariencia...

BORGES: Y le costó la vida... Tal vez era un inspector...

VIOLENTÍSIMO TRUENO AFUERA, SIEMBRA DE PÁNICO AL INSPECTOR. LUEGO DE REPONERSE MIRA POR DONDE SALIÓ EL AYUDANTE. PAUSA. VUELVE EL AYUDANTE TRAYENDO EL CUERPO EN UNA CAMILLA, CUBIERTO POR UNA SÁBANA. AL INSPECTOR SE LE INTERRUMPE LA RESPIRACIÓN.

INSPECTOR: ¿Este es el cuerpo?

AYUDANTE: (LEVANTANDO UNA PUNTA DE LA SÁBANA) Parece que sí.

EL INSPECTOR A SU VEZ, MIRA EL CUERPO CON RECELO, CORROBORANDO.

INSPECTOR: (A BORGES) Disculpe. (AL AYUDANTE) ¿Está identificado?

AYUDANTE: (RÍE ESTÚPIDAMENTE) Sólo sé que mío no es.

INSPECTOR: ¡Qué lástima!... ¿Huellas?

EL AYUDANTE MIRA EL PISO.

AYUDANTE: No se observan.

INSPECTOR: ¡Digitales pelotudo! (GIRA HACIA BORGES) Disculpe ¿no? Hay que cumplir con los deberes de la prosa también.

AYUDANTE: (CONSULTANDO EN UN PAPEL) Tiene huellas, pero no son de nadie registrado.

INSPECTOR: ¿Nadie denunció la desaparición?... (AYUDANTE NIEGA) ¿Hicieron las pruebas periciales?

AYUDANTE: Aún no.

INSPECTOR: ¡Naturalmente!... ¿Y qué están esperando?

AYUDANTE: Su orden Inspector.

INSPECTOR: ¡Maldita sea!

AYUDANTE: Pero es que no se pueden hacer peritajes por cada persona que muere...

BORGES RÍE.

INSPECTOR: Es que este no murió imbécil... ¡lo mataron!

AYUDANTE: ¿Ah, sí?... ¿Y cómo lo sabe?

INSPECTOR: ¡Intuición!... tiene treinta y dos puñaladas. (SE ACERCA A BORGES Y LE ESPOSA AMBAS MUÑECAS) Discúlpeme... espéreme aquí.

BORGES: No me iré.

INSPECTOR: Mejor así... (AL AYUDANTE) ¿Ya volvió?

AYUDANTE: No me fui...

INSPECTOR: ¿Y qué espera imbécil?

AYUDANTE: Su orden.

INSPECTOR: ¡La puta madre! (A BORGES) Disculpe ¿no?

BORGES: Por supuesto... ya se sabe, la prosa es redundante. (EL INSPECTOR DE PRONTO MIRA EL CADÁVER Y DA UN GRITO) ¿Le pasa algo?

INSPECTOR: ¡Por un momento vi al fiambre igual a mí!

EL AYUDANTE SE SANTIGUA.

BORGES: Caramba... eso es extraño.

INSPECTOR: Desde que lo estoy conociendo se me ha hecho la vida tenebrosa... nada es cierto, todo es enigma y... y... ¿cómo dice usted?... esa palabra maldita.

BORGES: ¿Será conjetura?... Aunque hay amigos que hablan de... 'ontofanía'.

INSPECTOR: ¿De qué?

BORGES: Vendría a ser la realidad que se muestra en su esencia... lo que sobrecoge sin duda.

INSPECTOR: A mí déjeme volver a mi barrio, a mi hartazgo... ¡Yo amo mi hastío! Estoy orgulloso de él. Voy en mi tranvía a una casita con número en la puerta, donde el enano del jardín sostiene mi nombre... (DE PRONTO GRITA) ¡No! ¡No puede ser!

BORGES: Descubrió que el enano está vivo.

INSPECTOR: No... no consigo ver mi nombre en los brazos del enano... tampoco el número... ¿Dije tranvía?

BORGES: Sí mal no recuerdo sí... disculpe ¿no?

INSPECTOR: ¡Ya no hay tranvías!

BORGES: ¿Ah no?... ¡Qué barbaridad!

INSPECTOR: (AL AYUDANTE) ¡Llévese eso!

SEÑALA EL CADÁVER.

AYUDANTE: Sí señor.

EL INSPECTOR AL PASO TOMA UN CAFÉ QUE ESCUPE INMEDIATAMENTE.

INSPECTOR: ¡Mierda!... (AL AYUDANTE) Espéreme en el laboratorio... (A BORGES) Espéreme aquí.

LO AMARRA CON LAS ESPOSAS A UN BARROTE DE LA CELDA Y LE CIERRA LA PUERTA CON LLAVE.

BORGES: No me iré.

EL INSPECTOR SALE DETRÁS DEL AYUDANTE. TIEMPO. UNA VESTAL COLOCA UNA PUERTA HACIA CUALQUIER LADO. POR ELLA LLEGA UN HOMBRE DE EDAD SIMILAR A LA DE BORGES. LEYENDO TRASPONE LA PUERTA CASI SIN DARSE CUENTA. DE PRONTO DESCUBRE A BORGES.

HOMBRE: ¿Es usted Jorge Luis?

BORGES: Hasta ahora creo que sí.

HOMBRE: Dichosos los ojos que lo ven... Soy Roger...

BORGES: ¡Roger!... Aunque sólo puedo verlo con los ojos del alma, como quien dice. Disculpe ¿no?

ROGER: Lo que no es poca cosa.

BORGES: ¿Le parece?

ROGER: Desde luego.

BORGES: Soy como un fotógrafo del siglo diecinueve, obsesionado por la luz. Un fotógrafo de mi propia alma. Todo resplandece, todo es ilusión... "¡Estar atentos! La belleza cambia deprisa"

RÍEN.

ROGER: "La naturaleza tiene genio, y en la maravilla está su esencia".

BORGES: "Por favor, un segundo de inmovilidad... que la galera de la reina no caiga del hilo de plata..."

ROGER: "Que la realidad no se enseñoree..."

BORGES: "Pues es mentira..." (RÍEN) "Por favor, un minuto, antes de que la luz se extinga y todo se diluya como un sueño que se acerca al alba". (PAUSA TRISTE)
Ser ciego es como cincelar con luz en un fondo infinito de tinieblas... hacer visible lo invisible, que es visible para todos. Es como crear lo sobrenatural a cada instante... un desafío constante a la imaginación... como tengo la suerte de imaginarlo ahora... aunque de no ser yo alguien tan olvidable, diría que es al revés.

ROGER: ¡Por favor Borges! Está bien que no fue hace poco... ¿Se acuerda que Victoria me decía?: "...". (FARFULLA COSAS ININTELIGIBLES) Pobre Victoria, me llevaba a la bañera tratando de que la lluvia me alcanzara, procurando que cambiara baño por lectura y mis costumbres francesas de un plumazo, pero se enfurecía cuando me sorprendía metido en la bañera llena de agua, adonde me había empujado, completamente vestido y leyendo un libro... Fue ella quién nos presentó...

BORGES: Exactamente... y en el baño, justamente... desolé.

ROGER: Me refiero que fue en ese tiempo cuando lo conocí.

BORGES: Entonces fue ahí donde usted me inventó...

ROGER: No... no...

BORGES: Entonces me habrá inventado después.

ROGER: En aquella época era usted ultraísta...

BORGES: ¡Cruz diablo!... Y usted si mal no recuerdo, surrealista... bueno, algo mejor lo reconozco... pero hay que olvidarlo ya.

ROGER: En todo caso, tuvimos pecados paralelos y espero que evoluciones paralelas también.

BORGES: Sí, evolucionamos hacia la sensatez y la sabiduría, ¿no cree?... Al dejar todo aquello, evolucionamos hacia la divina proporción, excuse moi.

ROGER: Ojalá que sí...

BORGES: ¿Se acuerda de Boileau? "El momento en que hablo, está ya lejos de mí"... Es impresionante, bellísimo.

ROGER: Cada poeta tiene su tono.

BORGES: Cada poeta tiene su voz.

ROGER: Lo que lo hace irremplazable.

BORGES: Pero es algo tan difícil de lograr, porque el poeta no debe parecerse demasiado a sí mismo... Cuando escribo, trato de no ser Borges, porque eso me molesta...

ROGER: Lo que lo hace inatrapable también... en fin...

BORGES: Disculpe, ¿adónde iba?... Si me permite lo acompaño.

ROGER: Es un honor, ¿pero como hará para salir?

BORGES: No se preocupe... el Inspector detuvo a otro Borges. Al otro es a quien le ocurren las cosas. Yo soy el haragán.

SE LIBERA DE LAS ESPOSAS Y ABRE LA PUERTA DE LA CELDA COMO SI NADA Y SALE.

ROGER: (PERPLEJÍSIMO) Lo sigo...

SALEN POR LA PUERTA POR LA QUE LLEGARA ROGER. LA VESTAL LUEGO DE ESTO, LA HACE DESAPARECER. LLEGA EL INSPECTOR.

INSPECTOR: Ya estamos señor Borges... están los datos... ahora, por fin me dirá... ¿señor Borges?... ¡Ayudante! (LLEGA CORRIENDO EL AYUDANTE) ¿Y Borges?... (GESTO DE NO SABER NADA DEL AYUDANTE.) ¡Oh no!...

OSCURO.

SUEÑO DEL ESPEJO III

APARECE BORGES PARADO, DICTÁNDOLE A LA MUJER I, QUIEN ESTÁ VESTIDA CON ELEGANCIA, A LA MODA DE LOS CINCUENTA, Y SENTADA CON UN CUADERNO EN SUS FALDAS. LLEGA LA MUJER II VESTIDA IGUAL, QUE PERMANECE PARADA DETRÁS, ENTRE LOS DOS.

BORGES: Usted está parada enfrente de mí y me dice "quiero ayudarle a escribir".

MUJER II: Quiero ayudarle a escribir.

BORGES: Entonces yo le digo "que la compadezco por toda la paciencia que me

demuestra tener". Y usted contesta "no es paciencia".

MUJER II: No es paciencia.

BORGES: Perdón, perdón... tache eso, en realidad primero traté de decirle que me había enamorado de usted, y al final no sé si lo dije y usted me respondió "sí lo dijo".

MUJER II: Sí lo dijo.

BORGES: Y yo como el horroroso tímido que soy, por evitar tomarla de la mano, le pedí que me ayudara a tomar notas para un cuento. Usted con una generosidad que no hacía más que destacar esa condición única que hay en todo amor, me contesta que "nunca creí que me iba a conceder esa confianza".

MUJER II: Nunca creí que me iba a conceder esa confianza.

BORGES: Tache, tache ahí... en realidad lo dijo con una elegancia que yo apenas puedo recordar... "espero hacer justicia a la confianza que me da".

MUJER II: Espero hacer justicia a la confianza que me da.

BORGES: Y yo ahí mismo debí besarla o proponerle matrimonio y no dictarle uno de mis limitados cuentos, que por otro lado no tenía en mente escribir, pero que usted me obligó a inventar porque me dijo "estoy lista".

MUJER I: Estoy lista.

BORGES: Y no tuve otra salida que dictar. En cambio usted con una valentía de la que yo carezco, se paró y me dijo sin hesitaciones "señor Borges, yo lo amo".

LA MUJER I, SENTADA EN LA SILLA SE PARA Y DA UNOS PASOS TELE-TEATRALES HACIA PRIMER PLANO. LA MUJER II, INMEDIATAMENTE OCUPA SU LUGAR EN LA SILLA Y PROCEDE A ESCRIBIR.

MUJER I: Señor Borges estoy enamorada de usted

BORGES: Tache, tache... no fue eso lo que dijo.

LA MUJER II TACHA CON GUSTO.

MUJER I: ¡No me importa!... Es lo que siento...

BORGES: No se precipite señorita... piense que es sólo mi alumna y yo no podría...

MUJER I: ¿Y usted qué?...

BORGES: Mire... voy a decirle... Ya Shakespeare...

MUJER I: ¡No!... Usted.

BORGES: Yo... tal vez yo... Sí.

MUJER I: Eso es.

BORGES: Eso, es...

MUJER I: Eso ¿qué?

BORGES: Que yo también la amo. Disculpe ¿no?

LA MUJER I SE TOMA EMOCIONADA LA CARA CON SUS MANOS. LA MUJER II CIERRA EL CUADERNO Y SE RETIRA. LA MUJER I SE PARA APARTÁNDOSE UN TRECHO. LA MUJER III QUE HA IDO ENTRANDO SUBREPTICIAMENTE, SE SIENTA

MUJER III: Eso ya lo dijo.

BORGES: Increíble en mí. Tache.

LA MUJER I GIRA Y AL DESCUBRIR QUE HAY OTRA MUJER, SE RETIRA SOLLOZANDO.

ESCENA III

EN PRIMER PLANO, SENTADO EN UN BANCO DE PLAZA, HAY UN JOVEN QUE TIRA PIEDRITAS ANTE EL INMENSO RÍO QUE SE DIBUJA EN SUS OJOS. BORGES LLEGA DESDE EL FORO, SE SIENTA EN UN BANCO QUE ESTÁ FRENTE AL RÍO. EN ÉSTE APARECE UN JOVEN EN UN ISLOTE PESCANDO. EL JOVEN SILBA "LA TAPERA" DE ELÍAS REGULES. BORGES LO MIRA Y SONRÍE. SE PONE A SILBAR EL MISMO TEMA; EL JOVEN ES QUIEN LO MIRA AHORA. SIGUEN SILBANDO UNOS SEGUNDOS.

LA FLUCTUACIÓN DEL 'USTED' AL TUTEO POR PARTE DE BORGES, ES DELIBERADA.

BORGES: La canción delata de dónde es.

JOVEN: ¿Ah sí?...

BORGES: Y no lo felicito.

JOVEN: No importa... hace mucho que vivo acá en Ginebra.

BORGES: (SORPRENDIDO) ¿Acá es Ginebra?...

JOVEN: ¿Por qué lo dice?

BORGES: Creo que fue allí donde tuve una de mis muertes... tal vez la última.

JOVEN: (LO MIRA AZORADO) ¿Qué quiere decir? ¿Esta es la hora en la que sale a asustar chicos?... (BORGES HA QUEDADO COMO AUSENTE. EL JOVEN COMO CONCEDIENDO.) Me llamo Jorge Luis Borges

BORGES: Qué bien... yo también... ¿Su casa es la que está?...

JOVEN: Esa misma.

BORGES: Ah. ¿Es notable no le parece?

JOVEN: No tanto.

BORGES: ¿No?

JOVEN: Lo esperaba.

BORGES: ¿Quiere decir que no vine al azar?

JOVEN: No.

BORGES: Caramba...

JOVEN: Truco...

BORGES: (RIENDO) De algún modo yo también lo esperaba, solo que lo negaba porque dicen que estas situaciones son de mal agüero.

JOVEN: Ya ve usted, el tiempo no existirá como dicen, pero funciona. El tiempo funciona.

BORGES: Ya lo creo... tanto que mire, estamos en mil novecientos sesenta y nueve en Cambridge.

LOS DOS: ¡No!

JOVEN: Yo digo no.

BORGES: Disculpe.

JOVEN: ¿Este río no le dice nada?

BORGES: ¿El Támesis?

JOVEN: ¡El Ródano!... ¿Acaso juega conmigo?... ¿Ginebra y Cambridge a la vez?... ¿Qué soy para usted?

BORGES: (LO MIRA ENTERNECIDO) Mi propia voz un poco lejana... y extraña...

JOVEN: ¿Ahora duda?... ¿acaso ha olvidado el mate de plata que trajo nuestro bisabuelo de Perú... y "Las mil y una noches" en la biblioteca de padre?

BORGES: Los recuerdos no existen. Son otra vida que se vive con otra personalidad. Si te cuento de nuestra vida, vos me retrucarás con tu versión y probablemente no nos pongamos de acuerdo.

JOVEN: Cabe la posibilidad que usted en este momento no sea más que mi sueño.

BORGES: O vos el mío.

JOVEN: Entonces, el que despierta primero puede reclamar el principio de verdad. (PAUSA) Antes de hacerlo quiero que me diga algo que usted seguramente sabe.

BORGES: Tu optimismo me es familiar.

JOVEN: ¿Voy a terminar bien?... ¿Voy a ser una personalidad?

BORGES: Estoy desesperado ¿sabés?... no he tenido hijos... y mirándote me arrepiento.

JOVEN: ¿Mirándome?... ¡Usted está ciego!

BORGES: Bah, no hagas caso al periodismo.

JOVEN: ¿Fue feliz?... Se lo ve bastante mal.

BORGES REFLEXIVO PERMANECE EN SILENCIO UNOS SEGUNDOS.

BORGES: Envido.

JOVEN: No quiero jugar... ¡quiero saber!

BORGES: ¡Deberás ganar!

JOVEN: No lo reconozco... ¿ganar a quién?

BORGES: A vos mismo.

BORGES RÍE.

JOVEN: ¡Es un impostor!

BORGES: (DEPONE EL 'TUTEO' CON IRONÍA) Quiere o no quiere.

JOVEN: Está bien, quiero... pero contésteme.

BORGES: Treinta y tres. (EL JOVEN AIRADO ARROJA UN LIBRO AL PISO.) ¿Lleva un libro ahí?... puedo olerlo. (TRATA DE ALCANZARLO SIN DAR CON ÉL) No doy con él.

JOVEN: Es que es un libro algo incierto: "Los Himnos Rojos" se llama.

BORGES: No lo conozco.

JOVEN: ¿No?

BORGES: En absoluto.

JOVEN: ¡No puede ser!... Canta la fraternidad de todos los hombres ¿No lo recuerda?

BORGES: No tengo ni idea de él.

JOVEN: ¡Dios mío! ¿Acaso usted no piensa como yo?

BORGES: Podría decir que no.

JOVEN: Tal vez este tiempo, tiene más de una cara o varias a la vez.

BORGES: ¿Sí?

JOVEN: Sí, y es lindo tema para un cuento.

BORGES: Si tiene tiempo, no lo pierda en simples caminos bifurcados...

JOVEN : Justamente... ¿no le suena lo de dos?...

BORGES: ¿Qué cosa?

JOVEN: Déjelo ahí... no es fácil hablar con usted.

BORGES: Nadie lo dijo, ni siquiera yo.

JOVEN: Aunque tal vez conozca al físico que describió lo que llaman "el gato de Schrödinger"... "la luz se forma de onda y partículas a la vez... o una vez es onda, otra partícula"... No asegure tan graciosamente: "de este Cambridge o de esta Ginebra no he de beber".

BORGES: ¡Por supuesto que no, pues tal vez ni una ni otra existan!...

JOVEN: (IMPACTADO) Cállese por favor, ¿qué dice?... ¿Recuerda aquel proverbio oriental?...

BORGES: Si me ayuda...

JOVEN: "¿Está muerto Dios?... Si dices que sí o si dices que no, pierdes tu naturaleza de Buda".

BORGES: Entiendo, usted o yo. Pero no creo que el lenguaje pueda darnos respuesta. Son las palabras las que mueren...

SILENCIO.

JOVEN: ¿Cómo saber lo que me espera?...

SILENCIO.

BORGES: ¡Truco!

JOVEN: Mi temperamento es bueno... ¿tal vez la fuerza que hago no sea suficiente? Le aclaro que no doy más.

BORGES: Conteste.

JOVEN: ¡Espere carajo!...

BORGES: No me gustan los desesperados... no saben jugar.

JOVEN: Todo se me ofrece para la vida, pero... mis pasos sólo entretejen

naderías. Quiero vivir, pero sólo logro ser...

BORGES: ¿Un egoísta ciego?... (PAUSA) En fin... Dejé mi jugada en la madera.

JOVEN: Espere... por favor... (BORGES SE DETIENE) ¿Triunfó?

BORGES: Tu falta de humildad es la que te enceguece... ¿te acordás de esta cicatriz?... tuve septicemia por ella.

JOVEN: ¡Cállese farsante!... ¿Está ciego realmente?

BORGES: ¡No lo querés ver!... Siempre te olvidaste de tus propias huellas.

JOVEN: ¡No tengo que recordar las huellas de lo que no viví!

BORGES: Eso sería un craso error.

JOVEN: Somos muy distintos.

BORGES: Y parecidos a la vez... Ese gato de Schrödinger juega con nosotros como con dos ovillos de lana... Nos conocemos mucho, no podemos engañarnos, lo cual hace difícil el diálogo... (EMPIEZA A SALIR) Adiós.

JOVEN: (INTERRUMPIÉNDOLE LA SALIDA) ¿A qué edad perderé la vista?...

PAUSA.

BORGES: Será tan lentamente que apenas lo notarás... como un ocasional eclipse, que al pasar... sólo dejará colores ámbar y membrillo en tu retina... y como fantasmas grises que de pronto pasan... y algún que otro centelleo, por aquí o allá... (ENMUDECE) Pero no te preocupes, no puedo aconsejarte nada... tu destino es ser el que soy...

BORGES LE DA SU BASTÓN AL JOVEN.

JOVEN: ¿Volveré a verlo?

BORGES: Tengo tantas manías: laberintos, espejos, tigres, cuchillos, que muy bien puedo inventarme una más, hablar conmigo mismo...

RÍE. LUEGO SALE. EL JOVEN SE ACERCA A LA CARTA DEJADA POR EL VIEJO Y LA DESCUBRE. HA PERDIDO.

JOVEN: ¡Tramposo!... ¡Impostor!... ¡Yo también tengo el as!...

DESCUBRE SU CARTA CON RABIA SOBRE EL BANCO.

SUEÑO DEL ESPEJO IV

BORGES APARECE SENTADO EN UN SILLÓN ANTIGUO, ATAVIADO CON UNA TÚNICA

BLANCA QUE CONFIERE AL CUADRO CIERTA DIMENSIÓN RITUAL. CUATRO VESTALES, RODEAN Y "TRABAJAN" SOBRE ÉL, ACOMPAÑADAS DE UNA MÚSICA MEZCLA DE EPIFANÍA Y MISA DE POETA. LOS GESTOS DE LAS MUJERES SON ASCÉTICOS, PERO EN MODO ALGUNO DESPROVISTOS DE SENSUALIDAD, PESE A LA UNCIÓN Y DEVOCIÓN MÍSTICAS DE SUS ACCIONES. UNA DE ELLAS LE LAVA LOS PIES, OTRA PREPARA, BRUÑÉNDOLO, SU BASTÓN. UNA TERCERA LE COLOCA UN SACO. UNA CUARTA REMATA ESTE MOMENTO, COLOCÁNDOLE LA CAPA Y LA TOGA DE ALGUNO DE SUS DOCTORADOS HONORIS CAUSA, TANTAS VECES RECIBIDOS A LO LARGO DE SUS AÑOS DE MADUREZ. BORGES INICIA UN TRABAJOSO AVANCE DE ANCIANO CIEGO, ACOMPAÑADO POR UNA DE LAS VESTALES, IMAGEN QUE TAMBIÉN RESULTÓ COMÚN POR ESOS MOMENTOS DE CELEBRIDAD. EN MEDIO DE LA BRUMA DE SU CONSAGRACIÓN EN EL TIEMPO, SE OYE GRABADO UNO DE SUS TANTOS POEMAS AL ESPEJO:

VOZ DE BORGES: Yo, de niño, temía que el espejo
 Me mostrara otra cara o una ciega
 Máscara impersonal que ocultaría
 Algo sin duda atroz. Temí asimismo
 Que el silencioso tiempo del espejo
 Se desviara del curso cotidiano
 De las horas del hombre y hospedara
 En su vago confín imaginario
 Seres y formas y colores nuevos.
 (A nadie se lo dije; el niño es tímido.)
 Yo temo ahora que el espejo encierre
 El verdadero rostro de mi alma,
 Lastimada de sombras y de culpas,
 El que Dios ve y acaso ven los hombres.

LAS OTRAS MUJERES COMPLETAN EL TEATRO DE APARIENCIAS. DE LAS MANOS DE UNA DE ELLAS, VUELAN COMO PÁJAROS INFINIDAD DE HOJAS, SE SUPONE, LOS POEMAS IMPRESOS DEL POETA. OTRA, LA QUE LE LAVABA LOS PIES, AL ERGUIRSE

DESCUBRE EL ASPECTO DE FANNY HASLAM, ABUELA DE BORGES. SU BLANCA IMAGEN SIGLO XIX, PARECE SER EL PUNTO DE LLEGADA DEL RECORRIDO RITUAL. OTRA, DE ASPECTO INFANTIL, OBSERVA DISCRETAMENTE, CORTANDO POR MOMENTOS LAS ACCIONES CON ATISBOS LÚDICOS Y PERPLEJOS ANTE LA TRANSMUTACIÓN DEL HOMBRE. TODO VA CULMINANDO CON UN SUTIL DESLIZAMIENTO DE LAS MUJERES QUE SE PIERDEN EN LA NIEBLA DEL RECUERDO O EL OLVIDO.

ESCENA IV

EN EL LABERINTO DE UNA INFINITA BIBLIOTECA, DONDE VEMOS AL JOVEN BORGES IR DE UN ANAQUEL A OTRO, IMPULSADO POR SU INEFABLE FRUICIÓN DE LECTOR CONTUMAZ, HACE SU ENTRADA EL INSPECTOR. ÉSTE VIGILA UNOS SEGUNDOS LAS ACCIONES DEL JOVEN, QUIEN DE PRONTO SE SOBRESALTA AL PERCIBIR LA MIRADA ESCRUTADORA DEL RECIÉN LLEGADO.

JOVEN: ¿Sí?... (CON DISPLICENCIA EL INSPECTOR LE MUESTRA SU CREDENCIAL, POR LA QUE TIENE UN INOCULTABLE ORGULLO.) Disculpe... lo ví y sentí conocerlo.

INSPECTOR: (CON AIRE SUFICIENTE) "Yo atravieso las calles desalmado... por la insolencia de las luces falsas"...

JOVEN: Eso no me suena extraño...

INSPECTOR: ¡No me diga!

JOVEN: ¿Con quién tengo el gusto?

INSPECTOR: ¡Con nadie!... "Instintivamente ya se había adiestrado en el hábito de simular que era alguien, para que no se descubriera su condición de nadie".

JOVEN: Créame que la cita lo realza aunque lo compadezco por la fuente... ¿puedo saber qué hacía ahí?

INSPECTOR: ¡Nada!... Nadie hacía nada. Es el dormir de los ignotos. El sueño de los nada... o es que hay que ser Shakespeare para...

JOVEN: ¿Qué quiere?

INSPECTOR: Dígame donde está el viejito o lo hago meter preso por encubridor primero y segundo, por andar vestido así.

JOVEN: ¿Usted no tiene espejo en su casa?

INSPECTOR: Muéstreme sus documentos. (AL MIRARLOS SE LE CAEN DE LA MANO)

¿Qué me quiere decir con esto? (LE ARREBATA UN DIARIO QUE TIENE EN EL BOLSILLO Y MIRA LA FECHA) ¿Mil novecientos veinte?... (LE DESCUBRE EL BASTÓN)

¿De dónde sacó esto?

JOVEN: Quiero confesarle algo... Si usted fuera Jorge Luis Borges...

INSPECTOR: Ni Dios permita, pero dele, dele...

JOVEN: Y supóngase que en un sueño se cruza con un Borges ciego, viejo y cansado que le da su bastón de inválido como prueba de que estuvo ahí; y si al despertar encontrara ese bastón en la mano, ¿qué?...

INSPECTOR: ¿Usted cree que soy un gil?

JOVEN: Lo será como yo he sido ultraísta o comunista.

INSPECTOR: Escúcheme... el señor Borges desaparece de una celda hermética, vengo aquí y me encuentro con un aerolito que se llama Borges, vestido de señorito antiguo, y que por si fuera poco, sugiere tener...

JOVEN: ¡El bastón que usaré cuando ya no vea!...

SILENCIO ROTUNDO, EL INSPECTOR TOMA DECIDIDO EL BASTÓN Y LO ANALIZA.

INSPECTOR: ¿Quién se cree este hombre?... ¿El viajero de las estrellas?... Mire, yo me cago en la literatura fantástica ¿sabe?... sin ofender por supuesto... (PAUSA)

¿Estuvo aquí?

JOVEN: Sí.

INSPECTOR: ¿Volverá?

JOVEN: ¿Quién puede decirlo?

INSPECTOR: Yo lo voy a esperar qué carajo. ¡Mozo!

EXPLOTA "LA YUMBA" DE OSVALDO PUGLIESE. ALARMADÍSIMO EL JOVEN IMPONE DESESPERADO, UN CORTE.

JOVEN: ¿Mozo dijo?... ¿Por qué no baja la voz animal de puta-mierda?...

INSPECTOR: ¿Cómo?

JOVEN: No ve que esto es una biblioteca y si hace lío van a descubrir que leo en el horario de trabajo.

INSPECTOR: ¡Ah!... ¿Y qué otra cosa puede hacer en una biblioteca?...

JOVEN: Usted no entiende.

INSPECTOR: Mire, acepto quedarme afuera... pero después de él, me ocuparé de usted, se lo prometo... ¡Por encubridor!...

SALE, MIENTRAS EL JOVEN LO MIRA, ENTRE CONFUSO Y FASTIDIADO.

SUEÑO DEL ESPEJO V

LABERINTO DE ESPEJOS. ENTRA EL JOVEN BORGES CON SOMBRERO, JUSTO CERCA DE UNA PAREJA QUE ESTÁ FERVIENTEMENTE ATAREADA EN INDAGAR LOS SECRETOS PROFUNDOS DE LA CARICIA, LA SALIVA Y LA RESPIRACIÓN FORZOSA. EL JOVEN BORGES, SE QUITA TÍMIDO EL SOMBRERO, INCRÉDULO A LOS COITOS EN ESCENA, O POCO CRÉDULO A LAS BONDADES DE SU VISTA. OPTA POR OCULTAR PUDORES Y SUDORES, DETRÁS DE UNO DE LOS OPORTUNOS ESPEJOS.

DE PRONTO CRUZA EL NIÑO. EL JOVEN INTRIGADO LO SIGUE. NO LO ENCUENTRA. LO BUSCA POR EL LABERINTO. EN UN DESCORRIMIENTO DE ESPEJO VE AL NIÑO SACANDO UN LIBRO DE UNA BIBLIOTECA Y PONIÉNDOSELO ENTRE SUS ROPAS. EL NIÑO HUYE. EL JOVEN LO SIGUE. LUEGO REGRESA SIN DAR CON ÉL. EN OTRO DESCORRIMIENTO DE ESPEJO ENCUENTRA AL NIÑO ENJAULADO.

JOVEN: ¿Cuál es tu nombre?

NIÑO: Georgi.

JOVEN: ¿Qué ocurre?

NIÑO: Estoy castigado.

JOVEN: Más parece una condena a muerte.

NIÑO: Algo peor... madre no me deja entrar a la biblioteca de padre a leer.

JOVEN: ¿Te castigan así?

NIÑO: Madre es muy certera, sabe cómo hacer doler.

JOVEN: Ya lo creo. Aquí nadie vendrá a ayudarte.

NIÑO: No.

JOVEN: ¿Cómo puede alguien saber que hay un niño aquí?... Estás perdido. Soy muy débil y los barrotes de esta celda son muy fuertes.

NIÑO: No se preocupe.

JOVEN: No sé qué hacer...

NIÑO: Yo sí.

JOVEN: ¿De veras? Se te ve muy tranquilo.

NIÑO: Por supuesto. Haré lo que hago siempre.

JOVEN: ¿Qué cosa?

NIÑO: Despertar.

LOS ESPEJOS QUE LOS ENMARCAN SE CIERRAN CON ESTRÉPITO, DEJANDO AL DESCUBIERTO AL VIEJO BORGES QUE DESPIERTA EN ESE MOMENTO SOBRESALTADO EN SU CAMA. EL NIÑO Y EL JOVEN PARECEN HABER SIDO TRAGADOS POR EL LABERINTO. SE VE LA SOMBRA GRANDE DEL GATO 'BEPPO' QUE SEGURAMENTE HA TIRADO ALGÚN LIBRO Y HA DESPERTADO A BORGES, QUIEN ADIVINANDO LO OCURRIDO, LO BUSCA POR EL LABERINTO.

BORGES: Beppo... Beppo... (TANTEANDO DESCUBRE QUE FALTA EL LIBRO QUE SE LLEVÓ EL NIÑO). Soñé que me faltaba este libro, y ahora no está... qué misterioso... en realidad debe ser algo que debía olvidar... (RÍE) ¿Beppo?... ¡Cuidado con los espejos! (RÍE) "¿Quién le dirá que el otro que lo observa, es apenas un sueño del espejo?"... No sólo a él... "¿De qué Adán anterior al paraíso, de qué divinidad indescriptible somos los hombres un espejo roto?"... Quiero verme, para saber si aún soy yo.

BORGES SE INTRODUCE EN EL LABERINTO HASTA DESAPARECER EN ÉL.

ESCENA V

LLEGA BORGES ACEZANDO.

JOVEN: ¡Aleluya! ¿Es usted?

BORGES: Creo que sí... (PAUSA. LUEGO LE SUSURRA AL JOVEN) Me persiguen por asesinato.

JOVEN: ¿Y por qué viene a mí?... Se le ha hecho un vicio encontrarme, y complicarme. No va a tardar en venir ese animal a acusarme a mí.

BORGES: Solo quiero que me digas... Vos debés saber más de eso que yo... yo ya lo olvidé.

JOVEN: ¿Ah sí?... ¿Quiere que le diga lo que no recuerda?

BORGES: Si es posible ¿no?

JOVEN: ¿Por qué debería hacerlo cuando usted se ha negado a recordarme mi futuro... que no lo puedo imaginar porque es también como haber olvidado?

BORGES: Estamos hechos un sándwich de olvido... Debés acordarte de un tal Pedro Damián.

JOVEN: ¡Pietro Damiani! El que afirmaba que se puede cambiar el pasado. Justamente estoy escribiendo un cuento que se llamará "La Redención".

BORGES: No, "La otra muerte" se llamará.

JOVEN: Como quiera.

BORGES: Bueno, fue lo que me dijo el Inspector.

JOVEN: ¡No me diga que se quedó con mi cuento!... Y con los derechos de autor también, supongo.

BORGES: No sé a qué te referís.

JOVEN: No se haga el amnésico... ¿Cree que fingiendo que olvida sus cuentos se harán por ello patrimonio universal?...

BORGES: Son del olvido.

JOVEN: ¡Por favor! Su ambición no tiene límites.

BORGES: (INQUIETO) Decime... el tal Pedro Damián del cuento... ¿existió realmente? (LA PREOCUPACIÓN DE BORGES HACE SONREÍR AL JOVEN) O es un producto de mi... de tu invención digamos.

JOVEN: De mí, de mí, sí. Está bien que aclare porque ese cuento lo estoy escribiendo yo. Usted creará haber escrito un cuento fantástico, pero el que yo escribí era un hecho real... ¡Estamos involucrados!

BORGES: Pero todo indica que el Inspector me acusa a mí de su muerte... (EL JOVEN RÍE CON GANAS) ¿Hay algo que ignoro? ¿Puede ser posible que haya cometido alguna barbaridad con el muchacho?

JOVEN: ¿De qué está hablando?

BORGES: Tiene el cuerpo en la comisaría.

EL JOVEN SE PONE SERIO.

JOVEN: ¿Ah sí?

BORGES: Eso parecía... decí que me pude evadir.

JOVEN: Espere... espere. ¿Dice que lo vio?

BORGES: Creo que sí.

JOVEN: Entonces algo no anda bien.

BORGES: Te confieso la verdad... cuando estaba en la comisaría y se llevaron el cadáver tapado... se me ocurrió algo tremendo... pensé que si hubiese ido a destaparlo me encontraría con que el muerto...

JOVEN: ¡Mejor no me diga!... Mire, yo terminaré ese cuento y le advierto: Quiero que mi cuento se lea y no que se transforme en una penuria de tercera edad ni en una desgracia para la gente sencilla.

BORGES: Es razonable. Ese muerto...

JOVEN: Se decía que había muerto en una batalla... pero otros dijeron que murió después. Parece que las dos muertes fueron verdaderas. Que el tal Pedro Damián pudo muy bien, ser dos a la vez.

BORGES: No le encuentro la novedad, Borges.

SILENCIO.

JOVEN: (AUTOCONSCIENTE) Tiene razón Borges.

BORGES: Pero ese Inspector no cree en imposibles.

JOVEN: Olvídense de él. Sólo encarna la venganza del necio.

BORGES: Pero hay un cuerpo.

JOVEN: Lo inventó. La fabulación del tonto llena cualquier vacío.

BORGES: Es un gran fabulador entonces.

JOVEN: Seguramente.

BORGES: Entre un gran fabulador tonto y un gran fabulador genio, solo hay una coartada...

JOVEN: Será... ¿ficción?

BORGES: Exactamente. Sólo que el genio sabe que lo es, el tonto no. Se escudará en la realidad a toda costa para no asumir que ésta no existe.

JOVEN: Como el tal Pedro Damián.

BORGES: Justamente.

JOVEN: Si no soy un genio... ¿Quiere decirme que soy un tonto?

BORGES: No te preocupes... la causa del asunto es del olvido... ¡yo mismo lo he olvidado!... es como si ese relato ya no fuera de él.

JOVEN: (SEÑALÁNDOSE) Pero el tonto sigue aquí, de cuerpo presente...

BORGES: ¡Bah!... fuiste tantas cosas... ¿Qué puede molestarte lo que sos ahora?...

BORGES VA SALIENDO.

JOVEN: Pero... ¡espere!... ¿Es más pura y verdadera la realidad que vivimos... o la que contamos?... ¡Contésteme!... (BORGES SALE SIN RESPONDER.) ¡Maldito!

LLEGA EL INSPECTOR.

INSPECTOR: ¿Ya regresó?

JOVEN: ¿Quién?

INSPECTOR: ¿Cómo quién?...

JOVEN: ¡Ah!... bueno, sí, volvió... pero ya se fue.

INSPECTOR: ¡Ya se fue!... Mmh... ¿Y adónde me puede decir?

JOVEN: No... mientras camina, el hombre es muy de pensar.

INSPECTOR: ¿Muy de qué?

JOVEN: Pensar, no sé si conoce la palabra.

INSPECTOR: ¿Y qué con eso?

JOVEN: Es un intelectual después de todo ¿no?.

INSPECTOR: Pero que piense aquí carajo ¿o es que esa literatura fantástica está fuera de la ley?

JOVEN: Yo no sé.

INSPECTOR: (SE AGARRA LA CABEZA PARA NO MATARLO) Dígale que sabe dónde estoy y que recuerde que está bajo el secreto de sumario.

JOVEN: Muy bien.

EL INSPECTOR SALE MASCULLANDO. VUELVE BORGES.

JOVEN: No hay buenas noticias Borges.

BORGES: Ah ¿no?

JOVEN: Tiene la ley en los talones.

BORGES: ¡Oh!... Nos pudriremos en la cárcel.

JOVEN: "¿Nos?"... ¿"Nos" dijo?... Disculpe, en eso lo dejo solo. Creo que dejé la leche en el fuego. Buenas tardes.

BORGES: ¡Oiga!... (EL JOVEN YA SE HA IDO) Este cobarde precavido no vivirá

menos de ochenta y seis años así... ¡Uf! Demasiados realmente.
OSCURO.

ESCENA VI

ESTÁ EL JOVEN BORGES EN ESCENA, EN UN LUGAR INCIERTO. LLEGA EL INSPECTOR CON UNA PARVA DE PAPELES QUE DEPOSITA A LOS PIES DEL JOVEN.

JOVEN: ¡Obras de Borges!... No sé para qué lleva una carga tan inútil...

INSPECTOR: ¡Que usted usa muy bien para tener éxito y fama!

JOVEN: (ALBOROZADO) ¡Usted me recuerda a Kipling!

INSPECTOR: ¡Y usted a mi abuela!

JOVEN: ¿No conoce el poema de Kipling que habla del éxito y del fracaso como de dos impostores?

INSPECTOR: ¿Sabe una cosa?... Si yo tuviera un mínimo de poder, lo mandaría de Inspector de aves al Mercado de Abasto...2 ¡Otra que Kipling! (PATEA LOS PAPELES.) ¡Esto es lo concreto!

JOVEN: Demasiados papeles ¿no cree?

INSPECTOR: ¡Sin duda... Pero son las pistas... los indicios... las pruebas... Sólo falta...

JOVEN: El cuerpo del delito.

INSPECTOR: No, el cuerpo del delito seré yo sino se entrega el susodicho.

JOVEN: ¿Quién?

INSPECTOR: No se haga el pelotudo Borges... ¡El viejito del bastón!... ¡El asesino!... Mire, no sería raro que se estuviera haciendo el ciego y lo tengamos ahora mismo vigilando por aquí.

JOVEN: ¿Qué quiere decir?... ¿Qué Borges no existe?... ¡usted es el colmo de los detractores!... ¿Quién es?... ¿Detective o crítico literario?

INSPECTOR: Mire señorito, a usted ni la hora le pido, porque a este paso me dirá que es mediodía pero del siglo diez antes de Cristo.

JOVEN: ¿Qué insinúa?

INSPECTOR: Que la cosa se nos pone alucinante... ¿o cree que me chupo el dedo?... En su relato (LEE) "Las Ruinas Circulares", un hombre crea a otro...

¡soñándolo!

JOVEN: ¿Ah sí?

INSPECTOR: No se haga el otro.

JOVEN: ¿El otro nada menos?... ¡Es usted desafiante!

INSPECTOR: Mire, el viejito no sólo la va de Houdini, sino que ahora quizá lo tengamos viajando por el tiempo... ¿Usted quiere que me echen al carajo?

JOVEN: Yo también estoy solo... y vivo encerrado...

INSPECTOR: Escúcheme bendito nene bien: Estoy rejodido del presupuesto, con una repartición que no da para lujos, tomando unos cafés que me han abierto una úlcera grande como pozo ciego, como para que encima deba ir por la vida persiguiendo fantasmas.

JOVEN: ¡Fantasmas!... ¡Pero entonces usted me acusa!

INSPECTOR: ¡Sí!... (LE MUESTRA FOTOS DEL MATERIAL TRAÍDO) Ruinas circulares... estaban en su casa...

JOVEN: No se ponga complicado, no le cabe.

INSPECTOR: ¡Cuidado!... que yo sé muy bien las palabras del dios.

JOVEN: ¿Del dios?

INSPECTOR: Sí señor... (LEE EL CUENTO) "El fuego es el único que sabe que su hijo es un fantasma".

JOVEN: ¿Qué sugiere?

INSPECTOR: Que a mí también me encanta jugar... (TOMA AL JOVEN Y LO ATA A UNA SILLA.) Vamos a saberlo inmediatamente.

JOVEN: ¿Qué va a hacer?... ¡Usted está loco!... ¡Renuncie a su cargo!... ¡Hijo de puta!... ¡No se vaya!...

LAS LENGUAS VORACES DEL FUEGO QUE HA PRENDIDO EL INSPECTOR ALREDEDOR DEL JOVEN, PARECEN BAILAR UNA DANZA DE SEDUCCIÓN, ANTES DE TRAGARLO.

ESCENA VII

EL INSPECTOR INGRESA A LA PARTE FINAL DEL LABERINTO. EL NIÑO, CON RARA DISTINCIÓN, MARCA EL RUIDO DE SUS PASOS ENTRE LOS MUROS DE LA ALTA ENCRUCIJADA. EL INSPECTOR AL ESCUCHARLOS, SACA EL ARMA.

NIÑO: ¿Quién es?

INSPECTOR: En realidad busco a un imposible hombre.

NIÑO: Aquí cualquier hombre es otro hombre... cualquier lugar otro lugar...

INSPECTOR: Ya veo... una trampa.

NIÑO: De aquí nunca se sale.

EL INSPECTOR BUSCA POR UN LADO Y OTRO SIN ACERTAR CON LA SALIDA.

INSPECTOR: Estoy perdido.

EL NIÑO HA DESAPARECIDO. PRENDE UN CIGARRILLO. A LO LEJOS SE ESCUCHAN VOCES Y RISAS. HAY MÚSICA DE TANGO. EN UN DESCORRIMIENTO APARECE INSINUADA ANTE SUS OJOS UNA ESPECIE DE TABERNA. UNA MUJER SE LE CUELGA DEL CUELLO Y LO BESA EN LA BOCA. ÉL SE LA QUITA CON DESPRECIO DE ENCIMA LO QUE NO HACE SINO AUMENTAR SU LOCO AFÁN. ÉL ARROJA EL CIGARRILLO AL PISO QUE LA MUJER SOLÍCITA, APAGA PISÁNDOLO. EL INSPECTOR YA NO CABE EN SU CUERPO. EN SIMULTÁNEA EMPIEZA A VERSE UNA MESA INTEMPORAL DONDE APARECE BORGES Y EL GUAPO PAREDES. PARECEN ANIMADOS Y ALGO CHISPEADOS.

PAREDES: Epa, epa... no está nada bien que disprecée a la donosa.

RÍEN.

BORGES: Y claro, para el caso, no hay como el amor. (PAREDES HACE UN GESTO ANIMOSO) ¿Qué piensa usted de eso?

PAREDES: Que mejor pájaro en mano que cien volando (RÍEN.) ¿Y usté amigazo... a estao enamoraao como quien dice?

BORGES: Como decir enamorado, enamorado... una sola vez...

PAREDES: ¿Nada más que esa escasez?

BORGES: Yo me enamoraba de una y otra... como decir de todas a la vez... Es que me había ilusionado que de ahí saldría la única... y cuando había una que realmente se distinguía entre todas las demás, creyendo que con ella llegaría el amor superlativo... descubría que no, que ya no era amor, sino confirmación de lo que ya había sentido... así que me volvía a todas y a ninguna... Me quedaba solo...

PAREDES: La puta que es jodido Georgi... muy jodido... pero lo entiendo, ¡y lo

rispeto!

BORGES: Me pasé la vida enamorado, no sé si me entiende.

PAREDES: Pa' no fallarle carajo

RÍEN. EN LA TABERNA ENTRA UN GUAPO DE LEYENDA. PAREDES Y BORGES SE LLAMAN A SILENCIO.

GUAPO: Pido permiso señores... (EN TODO EL ÁMBITO SE HACE UN PROFUNDO SILENCIO) Y me disculpo por anticipao, de la molestia que pudiera ocasionar... pero no podía prescindir ante tuitos los presentes, de que me he anoticiado de alguien, que no sería crestiano sino que más bien un elegido... algo ansí como el más guapo de los guapos... y yo que anduvía pasando justo por aquí, me dije "no es noche pa' perderla en un quilombo, cuando el espetáculo está acá en la pulpería"... (SE PARA DETRÁS DEL INSPECTOR QUE NO SABE MUY BIEN A QUIEN SE REFIERE EL GUAPO. HASTA QUE POCO A POCO LO VA ENTENDIENDO. LA GENTE ALREDEDOR, INCLUSO BORGES Y PAREDES, RÍEN CON PLACER.) Así que me he decidido a venir pa' aprender del corajudo.

LA MUJER SE INSTALA AL LADO DEL INSPECTOR COMO PARA DISFRUTAR DE SU RESPUESTA. ESTE NO SABE QUÉ DECIR. LUEGO GIRA HACIA EL GUAPO.

INSPECTOR: ¿Cómo dice? (BORGES Y PAREDES RÍEN CON GANAS) ¿Cuál dijo que es su gracia?

GUAPO: Mi gracia va a sé lo que endeviene ahora.

INSPECTOR: Me parece que alguien está confundido.

MÁS RISAS.

GUAPO: Lástima que tanta espetativa no haya sío nada más que p'andar tan mal rumbeao.

INSPECTOR: Qué se le va a hacer.

GUAPO: Modestamente, me pondría al servicio pa' que la luminaria se aparezca acá.

CAE UN CUCHILLO A ESCENA. LA MUJER CON EL PIE SE LO PATEA HACIA EL INSPECTOR CON LA INTENCIÓN DE QUE LO TOME.

INSPECTOR: Ese cuchillo no es mío (TODOS RÍEN.) Está bien señores... Tal vez me puedan orientar con un tal Borges, que no se descarta que maneje como un as el

fiyingo.

BORGES: (A PAREDES) ¿A mí se refiere?... Apenas puedo con el tenedor.

RISA DE PAREDES. MIENTRAS TANTO, EL GUAPO HIERE AL INSPECTOR CON SU CUCHILLO, QUIEN SE VA MURIENDO COMO SIN CREERLO.

GUAPO: ¿Alguien tiene algo que alegar? (NADIE RESPONDE. GIRA HACIA EL INSPECTOR) Entonces ya te podís morir en paz. (SE RETIRA HACIA EL MOSTRADOR, SEGUIDO POR LA MUJER.) Y ustedes métanle tango y milonga a morir carajo.

EXPLOTA UN TANGO EXUBERANTE MIENTRAS SACAN DEL CENTRO DE LA TABERNA AL INSPECTOR MUERTO. EL GUAPO BEBE UNA COPA DE UN SOLO TRAGO. TOMA A LA MUJER POR LA CINTURA Y BAILAN. LLEGA EL JOVEN ACEZANDO.

JOVEN: ¡Basta!

LA MÚSICA SE CORTA EN SECO. SILENCIO ABRUPTO. BORGES Y PAREDES NO PUEDEN CONTENER SUS SARDÓNICAS RISITAS.

GUAPO: ¿Alguien ha estornudao?

RISAS GENERALES.

JOVEN: Saque el cortaplumas amigo... voy a hacerle el favor de lo que tanto anda buscando.

BORGES: (RIENDO) Ah, la patria carajo.

PAREDES: ¡Shhh! Que ya se arma la bronca.

EL JOVEN QUE DE PRONTO SE NIEGA A CAER EN EL RIDÍCULO, PARECE DOMINAR LA SITUACIÓN. CUANDO ALGO ÉPICO SERÍA ESPERABLE DE ÉL, SALE HACIA LA ORQUESTA QUE SE ADIVINA DETRÁS DE LA BRUMA DE INTIEMPO, Y VUELVE CON UNA GUITARRA Y UNA SILLA. BORGES VUELVE A INTENTAR REIR. EL JOVEN SE PONE A CANTAR UNOS VERSOS.

JOVEN: "Venga un rasqueo y ahora, / Con el permiso de ustedes, / le estoy cantando señores, / a don Nicanor Paredes... No lo vi rígido y muerto/ Ni siquiera lo vi enfermo;/ Lo veo con paso firme/ Pisar su feudo Palermo"...

PAREDES NO PUEDE EVITAR EMOCIONARSE.

PAREDES: Carajo con el aguacero.

JOVEN: "Varón de ánimo parejo/ en la buena o en la mala; / "En casa del jabonero/ El que no cae se refala"... / Ahora está muerto y con él/ Cuánta

memoria se apaga/ De aquel Palermo perdido/ Del baldío y de la daga"...

GUAPO: Anunciaron un guapo, y cayó un serenatero. (RISAS QUE COMPARTE TAMBIÉN LA MUJER. SÓLO PAREDES APARECE TRANSPORTADO EN SU EMOCIÓN. EL GUAPO SE PREPARA PARA LA PELEA.) Prepare el cortaplumas y acabemos coplero.

PAREDES SE HA PUESTO DE PIE. EL PASADO LE HA ENTRADO EN LAS VENAS.

PAREDES: (A BORGES) Tranquilo, no nublarse compañero... no moverse al vicio en estos casos, se concentra hasta copiarle el pensamiento.

JOVEN: (ACERCÁNDOSE A BORGES) ¡Usted! Tiene que sacarme de ésta.

BORGES: ¿Yo?...

PAREDES: Tiene que "vistear".

JOVEN: ¡Sí, usted!

BORGES: Eso sí estaría bueno/ aplicar lo que he aprendido, / aunque es público y notorio/ que aquí estoy como perdido.

PAREDES RÍE.

PAREDES: ¡Este Borges carajo!

JOVEN: (AL VIEJO BORGES) ¡No se haga el zonzo!... Dé vuelta la página... cualquier cosa.

PAREDES: ¡Métnle una racha de tango pa' curarnos todos!... (CUANDO ARRANCA LA ORQUESTA, PAREDES LA DETIENE) Momento, momento... ese tango es demasiado científico... mejor denle a la milonga.

EL JOVEN GRITA.

JOVEN: (A BORGES) ¡Oiga!... Sáqueme de aquí!...

BORGES QUEDA ATURDIDO. ENTRE DOS DIMENSIONES.

PAREDES: (A BORGES) ¿Qué quiere el pipistrilo ese?... ¿A qué hora pelea?...

BORGES: No le preste atención, este pelea con el chamuyo nomás.

PAREDES: ¡Como don Segundo Sombra!

A BORGES LE ENCANTA LA IRONÍA LITERARIA Y RÍE.

BORGES: Mire, tal vez con sus servicios... el joven...

PAREDES: Diga sin miedo Georgi, diga...

BORGES LE SECRETEA ALGO AL OÍDO. PAREDES LE DA EL CUCHILLO. BORGES LO

PALPA Y LUEGO SE LO ARROJA AL JOVEN AL MEDIO DE LA TABERNA. OTRA VEZ LA MÚSICA SE CORTA. PAREDES Y BORGES SE MIRAN CÓMPLICES. EL GUAPO YA SE HA PUESTO EN POSICIÓN DE PELEA.

JOVEN: Maldito oligarca... ¡Mandarín cultural!

AL JOVEN NO LE QUEDA OTRA QUE TOMAR EL CUCHILLO. LA IMAGEN VA QUEDANDO COMO EN SEGUNDO PLANO. LA LUZ QUE DECRECE Y LA BRUMA AYUDAN A DEJAR DE FONDO EL PLANO DE LA PELEA.

BORGES: Disculpe don Paredes... tal vez no deba estar aquí... aunque me gustaría saber cómo termina la pelea... será mejor que yo no sepa lo que es obvio va a ocurrir... aunque esté aquí, nadie creerá que estuve... me saco la tierra de debajo de los pies, no se mueva que es peligroso... no se levante, que yo ya me fui...

SALE.

PAREDES: (LO MIRA SIN ENTENDER) Un gaucho sin pampa este Borges carajo.

ESCENA VIII

BORGES DESABROCHANDO SU BRAGUETA, NO ACIERTA CON EL BAÑO. ENTRA EL JOVEN INTUYENDO SU PRESENCIA. AÚN LLEVA EL CUCHILLO EN LA MANO. SE MANTIENE LA DELIBERADA OSCILACIÓN DEL USTED AL TUTEO POR PARTE DE BORGES.

BORGES: ¿Quién está ahí?

JOVEN: No quiero que me hable.

BORGES: Me sorprende verte.

JOVEN: ¡Váyase a la mierda!

BORGES: ¿Podrías guíarme hasta el baño?

JOVEN: Cierre la farmacia un momento... primero quiero saber quién lo manda a usted... ¿Perón?...

BORGES: No te entiendo.

JOVEN: Que vino un inspector de escasas luces, y en nombre de que usted era fruto de mi sueño, me quemó como si fuese un pavo navideño... cuando estaba entre las llamas, compruebo que no, que el soñado era yo... Estaba en un

infierno más fresco que una lechuga, indemne. ¡Impostor! Y por si fuera poco, me deja en ese quilombo en medio de mujeres sudadas, a merced de famosos cuchilleros...

BORGES: Habrás tomado nota... te servirá...

JOVEN: ¡Cállese!... Usted se fue... no quiso ver lo que pasó después.

BORGES: ¿Yo desperté y usted se salvó?

JOVEN: No se haga ilusiones Borges... usted no verá nunca lo que yo sí vi.

BORGES: (INTERESADÍSIMO) ¿Qué fue lo que vio?

JOVEN: Quién mató realmente a Francisco Real, "El Corralero", en la Esquina Rosada.

BORGES: ¡No lo diga!... (PAUSA) ¿Quién fue?

JOVEN: Jódase Borges... Siga cultivando su famosa lejanía... mientras no le queda más que ser un apátrida.

EL JOVEN LIMPIA LA SANGRE DE SU CUCHILLO.

BORGES: Decime qué hacés.

JOVEN: Algo que usted jamás entenderá... limpio la sangre de mi cuchillo.

SE LO COLOCA A LA CINTURA COMO UN CONSUMADO CUCHILLERO.

BORGES: (DEMUDADO) ¡Borges!... ¡Regresa!... (A MARCHA IMPLACABLE, EL JOVEN SALE DILUYÉNDOSE EN LA OSCURIDAD Y LA EXTRAÑEZA) Lo llamo pero yo sé que no volverá... (PAUSA) ¿Realmente lo habrá hecho?

ESCENA IX

BORGES APARECE EN EL MISMO BANCO DE LA ESCENA III. LLEGA UNA VEZ MÁS EL INSPECTOR. SU ANDAR YA NO DENOTA TANTAS ANSIEDADES TERRENALES. SE SIENTA AL LADO DEL VIEJO POETA Y ARROJA PIEDRITAS AL INDEFINIBLE RÍO QUE SE SUPONE TIENE ENFRENTE. PAUSA.

INSPECTOR: ¿Qué río es éste?

BORGES: La verdad que no sé. (EL INSPECTOR SE EXTRAÑA DE QUE BORGES NO LO SEPA. LO MIRA CON INOCULTABLE RENCOR. BORGES EN TONO TRÁGICO) ¿Cómo llegó aquí?

INSPECTOR: Es increíble lo cara de piedra que es usted... ¡Me boletearon!

BORGES: Ya desde la primera hoja insinuaba una proverbial ingenuidad.

INSPECTOR: Como darle bola a usted por ejemplo. ¿Sabe qué? Soy nomás una ficción. ¿Está contento? Un personaje... Ahora entiendo... todos esos idealistas que usted nombra: Platón, Berkeley, Schopenhauer.

BORGES: No me diga que los ha leído.

INSPECTOR: ¡No!... Pero andan todos por aquí. Estará feliz... ¡Encontrarse con los padres de la coartada!... Claro, en la ficción nadie es responsable. Dígame ¿cómo alcanza tal grado de depuración al escribir?

BORGES: La verdad que ni el Olimpo lo sustrae a uno del terror del primerizo... Ni la "creación" lo sustrae a uno de la sensación del falso dios... Soy un veterano del pánico como ve... (PAUSA) Para mi escribir empieza por una especie de revelación... modestamente lo digo.

INSPECTOR: No, claro... tampoco es cuestión de asustarse por verle la cara al diablo.

BORGES: Quiero decir que primero siento que algo está por suceder... me asalta algo que suena a principio y a final de algo... entonces aterrorizado me digo "pero falta lo que va al medio"... y es ahí donde intervengo yo para llenarlo y quizá se echa todo a perder (RÍE. EL INSPECTOR LO MIRA SIN CORRESPONDERLO.)

Disculpe. Todo es tan incierto... ¿Le conté de aquel físico terrestre tan famoso?... ¿Schrödinger sería?...

INSPECTOR: ¡Váyase al carajo!

BORGES: No, mire... fue trascendente... primero metía un gato en una caja...

INSPECTOR: Ya veo, nada serio...

BORGES: Luego en la misma caja metía un contador de radiaciones con material radiactivo. Al cabo de un tiempo, según esto, existía el cincuenta por ciento de probabilidad de que se desintegrara uno de los núcleos de cada átomo radiactivo...

INSPECTOR: ¡Miau, miau, miau!

BORGES: Un detector registraba tal desintegración... en el momento en que un martillo especialmente dispuesto, caía sobre un frasco de gas venenoso... Al ocurrir, la ecuación predecía que ese gato estaba vivo y muerto en iguales

proporciones...

INSPECTOR: ¡Fabuloso!... usted me dice que salí a buscarlo pero sólo me he encontrado con que ya no soy... o que soy un gato vivo y muerto al mismo tiempo... "¿Es verdad señor?... No señor... Soy el alma en pena del gato Félix"... ¿Quiere que le diga?... No me entra.

BORGES: ¡Calcule que ni a Einstein le entraba!

INSPECTOR: ¡Ah bueno, eso sí que es un consuelo!... ¡Maldito micifuz! (PAUSA) Yo vivía en paz... el mundo era sencillo para mí: un mate, un cigarrillo... Reconozco que a mí me hubiera gustado más ser un tomate, un rododendro o un bicho cascarudo... pero nunca esta desazón, esta incertidumbre... ser infinitos pero lamentarlo... ¡No ser felices! ¡No lo concibo!... Ser un amorfo cascote virtual que está o no en el cosmos... ¡No! Nací ficticio y finado... ¿Por qué no se dedica al tango y abandona estas arteras fabulitas para pocos?... ¿Oyó?... ¡Po-cos!... He caído en una trampa, pero formo parte de una "revelación"... yo, un reverendo nadie, perdido en los laberintos mentales de un finoli3... ¡Usted es un inepto!

BORGES: Es lo que siempre digo y nadie lo cree.

INSPECTOR: ¡Le creo! (BORGES EMPIEZA A MARCHARSE) ¿Adónde va?...

BORGES: No me queda nada por decir.

INSPECTOR: No se atreverá a dejarme solo, justo ahora.

PAUSA EN LA QUE EL INSPECTOR SE SIENTA EN EL BANCO.

BORGES: Como quiera.

INSPECTOR: A ver si lo entiende... yo sé que usted da o acepta una explicación por el solo hecho de ser coherente o bella, aunque no sea verdadera...

BORGES: Mmh.

INSPECTOR: Entonces podrá considerar la mía...

BORGES: ¿Por qué no?

INSPECTOR: Okay... yo sólo soy un virus literario, pero entienda que es cruel, inaceptable la angustia de no haber estado vivo... la frustración de no vivir.

LOS OJOS DEL INSPECTOR SE INUNDAN DE LÁGRIMAS.

BORGES: Ah... (PAUSA) ¿Sabe qué pensé?

INSPECTOR: Me da miedo imaginarlo... pero dígame qué.

BORGES: Pensaba que tal vez, en otro tiempo, escribo una novela realista, con usted de protagonista.

INSPECTOR: ¿Ve? ¡Se fue a la mierda! Su pesimismo egolátrico no tiene remedio. Haría cualquier cosa por convertir este innoble inspectorcito de pueblo, en un sheriff más intrépido que John Wayne. Todo en beneficio suyo, obviamente.

BORGES: Hay otra solución... fantástica por supuesto.

INSPECTOR: ¡Estoy loco por oírla!

BORGES: ¡Que usted sea yo!...

AL INSPECTOR SE LE ROMPE LA PUNTA DEL BANCO EN LA QUE ESTÁ SENTADO Y SE CAE AL SUELO.

INSPECTOR: ¡Me cago en el mundo Borges!... Salgo a buscar un asesino... cuando voy a dar con la solución del enigma, resulta que la muerte que procuraba develar, era la muerte que me esperaba a mí... (AMARGAMENTE) Aquel cuerpo perdido en mi comisaría, ya era yo presintiéndome yacente... inexistente.

BORGES: No se amargue... el niño Borges murió en el tiempo... el joven Borges, igual, aunque tuvo sus alardes... y yo, el más cobarde, caí en Ginebra... Tal vez a usted, por ser el más secreto de los Borges posibles, le quepa la mayor perplejidad. ¿No le gusta?

INSPECTOR: Por Dios, compadezco al mundo.

BORGES: ¿Por qué?

INSPECTOR: Nos quedaremos maullando como el gato ese por toda la eternidad.

BORGES: Después de todo, no está tan mal ser eterno.

INSPECTOR: Déjeme decirle Borges: ¿Recuerda su Historia Universal de la Infamia?

BORGES: Lamentablemente.

INSPECTOR: Usted merece un lugar de privilegio en ella. Por donde se lo mire, es una falla... Bah, todos lo somos.

BORGES: En eso lo apoyo, somos un error... pero un error divino... Mire, Dios sueña, como el cuento de Alonso Quijano y Cervantes...

INSPECTOR: No me cuente uno de gallegos ahora.

BORGES: No, mire... mientras lo acompaño a un truco, le cuento algo que le dará

alivio... (UNA MESITA PARA DOS, CON SENDAS SILLAS HA IDO APARECIENDO DE LA PENUMBRA. SE SIENTAN ENFRENTADOS. EL INSPECTOR EMPIEZA A MEZCLAR LAS CARTAS) Shakespeare sueña a sus personajes, pero antes, Dios, lo soñaba a él.

INSPECTOR: ¿Sí?... ¿Y cuál sería el alivio?

BORGES: Que al morir usted y yo, en realidad hemos despertado de la Historia y volvemos al lado de Dios... para ser testigos tal vez, para ver a Dios, no sé...

BORGES PONE EL MAZO DE CARTAS PARA QUE EL INSPECTOR CORTE. LUEGO LAS REPARTE.

INSPECTOR: ¿Para ver a Dios nada menos?... ¡Este mundo no tiene destino!

BORGES: Que lo tenga o no lo tenga, nunca se supo y nunca lo sabremos. ¿Por qué un ser mínimo como el hombre debe saber lo que es? Tal vez tenga más sentido que no lo sepa. La escritura de Dios es ilegible. Así que para qué preocuparnos.

INSPECTOR: Pero hemos caminado por calles, hemos amado a alguien, hemos maldecido... nos han querido a pesar nuestro... nos ha ladrado algún perro...

BORGES: Eso me recuerda una terrible frase de Carlyle... "La historia universal es un texto que estamos leyendo y escribiendo continuamente y en el cual también nos escriben"... Somos símbolos escritos por algo o alguien...

INSPECTOR: (LUEGO DE PENSARLO) Por Dios...

BORGES: Tal vez...

INSPECTOR: ¿Y usted dice que esa escritura es inabordable al hombre?

BORGES: Es obvio que sí.

INSPECTOR: (IRÓNICO) Al menos si somos su sueño, apareceremos por ahí, apenas se duerma... (BORGES RÍE. LUEGO TAMBIÉN EL INSPECTOR QUE SALE DE SU ACTITUD CAVILOSA.) Que un rayo me parta si mintiera diciendo que usted no me simpatiza...

BORGES: ¿Ya es algo no cree?

RÍEN. PAUSA CORTA.

INSPECTOR: ¿Sabe?... Se lo quiero decir desde la primera página... ese premio Nobel...

BORGES: ¡No me asuste diciendo que lo dan post-mortem!

INSPECTOR: No, no... en realidad el Nobel ese... al único que no mereció, es a usted.

BORGES: (CONMOVIDO) Se lo agradezco.

PAUSA.

INSPECTOR: Se me ocurre algo Borges.

BORGES: Dígame...

INSPECTOR: ¿Dios jugará a los dados?

BORGES: Caramba, una paráfrasis a Einstein... lo felicito... pues mire, no sé.

INSPECTOR: ¿Puede que no, ¿verdad?... Pero él, sólo él sabe el "truco".

BORGES: (ATENTO A LA PARTIDA, CONCLUYENTE) ¡Quiero!

PONE EL AS. EL INSPECTOR SE LLEVA LA MANO A LA FRENTE EN SEÑAL DE HABER PERDIDO. PAUSA E IMAGEN CONGELADA UNOS SEGUNDOS. OSCURO.

1: Se refiere a Macedonio Fernández.

2: Represalia que efectivamente ejecutó sobre Borges el régimen peronista por su sistemática oposición al mismo (Nota del autor.)

3: Un aristócrata.

José Luis Arce. Correo electrónico: joluarce@yahoo.com.ar

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2007

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar